benéfica y saludable. Ayudemos á la restitucion de una autoridad santa en las escuelas; á la propagacion de buenos libros; á la excitacion de una emulacion virtuosa entre los hijos del pueblo, y tarde ó temprano se comprenderá esa intervencion de nuestro celo. No permitamos, en fin, que el pueblo sea un objeto de tráfico para una filantropía de cálculo. Disputemos el pueblo á las opiniones que lo descarrian y degradan; séamos amigos del pueblo, guardemos sus virtudes, defendamos su inocencia, volvámoslo á sus antiguas costumbres, y que sepa por vuestra boca que el cristianismo, que es la regla general de la vida, encierra todo el secreto de su felicidad.

RESUMEN.

Amigo mio, ¿qué es lo que he hecho en las cartas? No he expuesto una teoría propia de educacion; no he formulado un método de enseñanza para el pueblo; no he formado un reglamento para las escuelas, una division del tiempo, ni una clasificacion de estudios y de lecciones. No, ciertamente, porque era supérfluo despues de tantas leyes, de tantos libros como se han escrito, y de tantísimos sistemas como los que se han ensayado. No: he abandonado los objetos técnicos para aplicarme á las cosas morales. Lo que es fundamental en la educacion, no es un método particular de enseñanza, es un pensamiento que sea propio para hacer fecundos igualmente todos los métodos.

Hemos empleado palabras algo fuertes y correctivas, y esto es sin duda muy desagradable: el sermon no agrada en la época presente; se quiere una moral suave al oido, una moral que nada tenga de austero, una moral poética y novelesca que no contradiga las pasiones ni las ideas, que no altere la voluptuosidad y el error. Esa clase de moral se encuentra por todas partes; en la literatura, en el teatro, en

los salones, y algunas veces hasta en la iglesia, quiero decir, hasta en la boca de algunos predicadores que derraman por dó quiera flores y poesía. Algunos dirán que yo habria debido emplear ese florido lenguaje en estas cartas, y entonces hubieran creido que podrian llegar á ser útiles.

Mi opinion es, que la educacion en general es un objeto muy elevado, al que un hombre no debia dedicarse sino empleando con el mayor recogimiento todo su saber y talento.

La educacion del pueblo en particular merece sérias meditaciones. La he mostrado bajo su faz serena, no ocupándome de descender á los detalles de su aplicacion.

Los hombres deben permitir que las cuestiones que tienen por objeto la existencia social, se ventilen con libertad y dignidad. Despues de todo, pido que la educacion del pueblo sea cristiana; ¿recibirán algunos con agrado estas palabras? Aun cuando no las reciban, ¿no están en la forzosa necesidad de contemplar el Evangelio, aun contrariando su voluntad?

Ademas, ¿qué cosa es el cristianismo en la educacion del pueblo, sino la virtud y la libertad, la ilustracion y la igualdad, la ciencia y el bienestar? ¡El cristianismo! Es el que forma toda la existencia del pueblo.

Desgraciados los maestros del pueblo si no comprenden así su educacion; y desgraciado el mismo pueblo. Se cree elevarlo para la independencia, y se le educa para la servidumbre.

El cristianismo es la razon de la libertad y de la digniad humana; fuera de él, no se encuentra mas que la razon de la tiranía.

En Francia, sobre todo, es en donde el pueblo debe hallarse dispuesto á aceptar esa enseñanza. El cristianismo fué el que constituyó la Francia. Los sacerdotes católicos fueron los que le otorgaron sus franquicias: los que han mantenido su libertad, los que la han defendido contra injustas dominaciones, los que han hecho de la monarquía la obra nacional, la obra de las masas populares, la obra de la justicia universal y del derecho comun.

¿Qué es lo que ha cambiado? ¿No tiene el cristianismo su voz fuerte y poderosa para alentar á los débiles? ¿no tiene sus máximas de eterna equidad? ¿no tiene su caridad y su afecto para los que sufren en la tierra? Cuando el pueblo llora, ¿no tiene palabras santas para consolarlo? ¿no tiene asilos sagrados para recibirlo? ¿no

tiene algun santo sacerdote para bendecirlo? ¿no tiene nada en el templo, ni en la Iglesia, ni en las almas? En fin, ¿ha muerto el cristianismo, y están helados todos los corazones?

No: no es así. Se ha causado mucho mal al cristianismo, pero viene siempre, y si el pueblo no lo reconoce ya en la magnificencia de sus pompas, lo encuentra en la fecundidad de su amor.

El cristianismo está siempre vivo en medio del pueblo; se ostenta con sus heridas, pero lleno de gloria, y su gloria es mezclarse á las miserias de los hombres para curarlos y alivialos.

¿Quien, pues, tratará de robar al pueblo el cristianismo, esa religion del dolor? ¿Quedan algunos restos de esa antigua conspiracion del siglo de la prostitucion? ¿Queda algun prófugo de las orgías que se atreve á ocultar á las almas desterradas en la tierra, esa estrella de esperanza fija en el cielo para fortalecerlas en sus padecimientos? ¿En dónde están esos enemigos del pueblo? Si, porque al pueblo es al que asestan sus tiros, ellos pueden saciarse aun en las voluptuosidades de su existencia; pueden desafiar á la muerte, embriagados de delicias y hartos de goces. ¡Pero al pueblo, á ese pobre

pueblo que soporta las fatigas del dia, y marcha con la frente inclinada en el surco que labró en la tierra! ¿qué le dejan, si le quitan su religion? ¿No lo sumerjen en el espantoso abismo del desconsuelo, y no acaban de envenenar su existencia, envileciéndola con esas doctrinas de fatalismo y desesperacion?

¡Ah! no temo aparecer como predicador, porque hablo al pueblo. Defiendo á éste, defendiendo la moral humana. Soy el defensor del pueblo, sometiendo su educacion al cristianismo. Soy el campeon de su libertad, de su dignidad y de su bienestar.

Amigos del pueblo: habladle, pues, en este estilo; haced que se acuerde de todo lo que debe á la religion; haced que su educacion sea cristiana, y así trabajareis por su felicidad. Por medio de la religion, su condicion será humilde para sí mismo, y venerable para los demas. Para un pueblo que cree en Dios, no hay miserias incurables; el Evangelio proteje el hogar doméstico contra los dolores, á la patria contra la opresion. ¡Un pueblo cristiano es sagrado; y á sus piés espira la tiranía!

FIN.

DERECHOS

DEL HOMBRE

Y

DEL CIUDADANO,

CON

Varias Maximas Republicanas;

Y

UN DISCURSO PRELIMINAR,

DIRIGIDO A LOS AMERICANOS.

—o—

LONDRES.
IMPRENTA ESPAÑOLA DE M. CALERO.
No. 17, Frederick Place, Goswell Road.

1825.